

5

**MENSAJES IMPRESOS
PARA NIÑOS**

Varios

Primera Edición
Octubre de 1985

Este libro ha sido publicado bajo los auspicios del Ministerio Holandés para la Cooperación al Desarrollo.

Derechos reservados, según la Ley de Derechos de Autor expedida mediante Decreto Supremo No. 610 de 30 de julio de 1976. La reproducción parcial o total de esta obra no puede hacerse sin autorización.

PRELIMINAR	7
-------------------	----------

**APUNTES SOBRE COMUNICACION Y
EDUCACION**

<i>Por Daniel Prieto Castillo</i>	9
-----------------------------------	----------

INTRODUCCION	11
EL DISCURSO DOMESTICADO	13
NUESTROS PUBLICOS CAUTIVOS	17
LOS MODELOS DE INFLUENCIA	21
CAMINOS DE LA PERCEPCION	25
LA PERCEPCION DE SUSTITUTOS	34
LA FIESTA DEL LENGUAJE	40
EL GOCE PERCEPTUAL	46
EL APRENDIZAJE DE LENGUAJES	49
RECURSOS VERBALES	54
RECURSOS ICONICOS	57
LO IMAGINARIO	62
CONCLUSIONES	65
BIBLIOGRAFIA CITADA	68

PERIODISMO INFANTIL

<i>Por Dolores Carbonell Iturburu</i>	71
---------------------------------------	-----------

PERIODISMO INFANTIL, UNA EXPERIENCIA PERSONAL	73
TIEMPO DE NIÑOS	79

CHISPA, PRIMERA REVISTA CIENTIFICA INFANTIL EN MEXICO	82
CRITERIOS PERIODISTICOS PARA UNA PUBLICACION INFANTIL	87
EL LENGUAJE DE LA PRENSA INFANTIL	92
LOS CONTENIDOS DE LA PRENSA INFANTIL	94
CONCLUSIONES	98
TLAHTOL PILCAYOTL	100
LA ENTREVISTA Y EL REPORTAJE COMO MEDIOS DE CONOCIMIENTO	103
LIBROS PARA NIÑOS	
<i>Por Luis A. Tejada</i>	107
PREAMBULO	109
BASES TEORICAS	113
SITUACION DEL LIBRO INFANTIL EN AMERICA LATINA	119
PROPUESTAS DE TRANSFERENCIA	131
ORIENTACIONES	136
CITAS	139
CULTURA Y JUEGO INFANTIL	
<i>Por Celso A. Lara Figueroa</i>	141
INTRODUCCION	143
CULTURA OFICIAL Y CULTURA POPULAR	145
LA CULTURA POPULAR	147
LOS JUEGOS	150
DIBUJAR PARA NIÑOS	
<i>Por Mónica Doppert</i>	155
INTRODUCCION	157

LA IMAGEN EN LOS LIBROS PARA NIÑOS	158
EL PAPEL DE LOS ILUSTRADORES DIBUJAR ES INTERPRETAR	160 165
LA ILUSTRACION DE UN RELATO GUAJIRO	167
RECOMENDACIONES PARA LA PRODUCCION <i>Por Gían Calvi</i>	175
INTRODUCCION	177
LA CREATIVIDAD	179
LA INDIVIDUALIDAD	183
SISTEMAS DE ELABORACION	187
PRESENTACION DE ARTES FINALES	193
EL BANCO DEL LIBRO <i>Por Carmen Diana Dearden</i>	201
INTRODUCCION	203
EL ORIGEN	204
LOS PROPOSITOS	206
LA EXPERIENCIA	209
RECOMENDACIONES	212
LA FIESTA DEL CONOCIMIENTO <i>Por Marta Dujovne</i>	215
INTRODUCCION	217
LA INFORMACION	219
INFORMACION HISTORICA	221

EL BANCO DEL LIBRO

Carmen Diana Dearden

Me propongo en esta exposición referirme a una experiencia concreta. Y ello por varias razones. La primera es porque para mí es muy difícil separar mi formación de antropóloga de mi labor de editora; la segunda porque pienso que de una experiencia concreta pueden derivarse perspectivas y recomendaciones aplicables a la producción de materiales para niños en otros medios, y la tercera porque voy a hablar no de los problemas editoriales técnicos, sino más que todo del enfoque y de la filosofía que está detrás de nuestros productos editoriales y que tiene muchísimo que ver con lo dicho esta mañana por Daniel Prieto, casi como si nos hubiésemos puesto de acuerdo.

EL ORIGEN

Comienzo por poner un poco en contexto el origen del Banco del Libro. Las ediciones surgieron después de más de 15 años de trabajo en bibliotecas dedicadas a niños y a jóvenes; de la frustración de un equipo multidisciplinario, sociólogos, antropólogos, psicólogos, periodistas, bibliotecarios; la frustración por no conseguir un buen material latinoamericano que reflejara nuestra cultura, material necesario para alimentar las bibliotecas.

Decidimos entonces publicar materiales que pudieran ser un modelo también para niños latinoamericanos, pero que en principio estaba destinado a los niños venezolanos. Como señaló anteriormente Celso Lara, no es posible hablar de un niño en general. El niño latinoamericano no existe, hay muchas diferencias de país a país. Nos encontramos con el mismo problema en Venezuela ¿Cuál era el niño venezolano? ¿Acaso el andino, que está acostumbrado a llamar de usted a todo el mundo? ¿El llanero? ¿El costero, que habla de tú a todos, desde el presidente para abajo? ¿El rural campe-

sino? ¿El urbano?

Como nuestras experiencias estaban basadas fundamentalmente en servicios bibliotecarios en ciudades, decidimos dirigirnos a ese niño urbano, con la esperanza de que nuestros mensajes fueran suficientemente universales como para llegar también al niño rural, al niño indígena, aunque en Venezuela, a diferencia de muchos otros países de América Latina, la población indígena es de menos del 10/o.

Pero sí es un país con alto índice de urbanización, un índice que en 50 años pasó del 290/o al 760/o. Por otra parte, al igual que en el resto de América Latina, un 40 por ciento de la población es menor de 14 años.

LOS PROPOSITOS

Queríamos para nuestro trabajo romper con todos los esquemas de la escuela, de los cuales habló Daniel; con esos textos que no son textos sino amontonamientos de lecturas. Queríamos ofrecer a los niños lo que consideramos esencial en la lectura: el goce, el goce por la palabra, el goce perceptual. Así, escogimos un libro que trabajara con una rica mezcla cultural y que a la vez pudiera competir con la oferta de los programas de televisión enlatados, como por ejemplo los que nos llegan de España, que si bien por su contenido no reflejan nuestra cultura, tienen una calidad gráfica y física bastante buena.

Y queríamos hacer libros que representaran nuestro entorno cultural, no solo en el texto sino también en la imagen.

Definimos unas líneas editoriales a grandes rasgos, partiendo de una filosofía donde el relato era de suma importancia, donde el lenguaje cotidiano era también fundamental,

donde el goce ocupaba un sitio central. Y, a grandes rasgos, decidimos unas líneas que estaban basadas en la tradición oral de narraciones indígenas, de cuentos criollos, de risas y adivinanzas; precisamente para rescatar lo que Daniel llamó esa expresividad, esa espontaneidad de habla cotidiana. Buscábamos una línea de libros que reflejara la realidad actual, la realidad urbana, la realidad rural y la realidad indígena. Y cuando hablo de la realidad actual indígena ya no estoy hablando de leyendas ni de narraciones antiguas, sino, por ejemplo, de qué le pasa a un niño indígena cuando encuentra por primera vez la cultura del hombre blanco.

Una de las colecciones que tiene que ver con los grupos étnicos de Venezuela se llama Gente Nuestra. Fue muy difícil producirla. Llevamos ya tres años trabajando en ella. Ello porque a muchos autores les ha sido muy difícil ver a su cultura desde fuera, en términos objetivos; hay muchos tabúes que es necesario resquebrajar y todavía no hemos podido hacerlo.

Otra línea fue la que partió de la tradición oral. Recordemos lo señalado por Celso en relación con el rescate de las raíces. Un niño, en un proceso urbano tan acelerado, va perdiendo esas raíces. Consideramos que era más sencillo llevar al niño de la tradición oral, es decir, de lo que está acostumbrado a oír, a la tradición escrita.

Y aquí tengo que hacer una advertencia en cuanto al rescate de la tradición en los medios impresos. Hay dos extremos: uno que consiste en atropellar toda la cultura original, que cambia totalmente el esquema, el ritmo de esa cultura, que la dulcifica e incluso elimina lo que considera que no debe estar ahí, que le quita la picardía a los cuentos criollos, por ejemplo.

En el otro extremo aparecen las versiones antropológicas, que son tan literales que no las entiende nadie. No las entiende tampoco el niño. Por eso es que es tan importante, cuando uno hace esa transcripción de una cultura a otra,

buscar cuentos que puedan ser transcritos sin oscurecerse, que puedan ser contados con la posibilidad del lenguaje en el que van a aparecer, que tengan elementos universales.

Quiero decir que cuando se transcribe la tradición oral a otra escrita, cuando pasa de una cultura a otra, la autenticidad tiene sus límites, que uno no puede ser, por más que quiera, totalmente auténtico. Un cuento indígena, al pasar al idioma español, al pasar a las referencias culturales de un niño acostumbrado a ese lenguaje, nunca va a tener la autenticidad y el simbolismo del original.

LA EXPERIENCIA

Detengámonos ahora en la experiencia que hemos ido recogiendo en estos años, en nuestros problemas, nuestros aciertos y nuestros errores. Me referiré fundamentalmente a la recepción de los materiales.

Todas nuestras colecciones, dentro de ellas unos títulos más otros menos, tuvieron alta receptividad. Ediciones de cinco a diez mil ejemplares se agotan entre los seis meses y los tres años. Yo fuí testigo de cómo un libro indígena, basado en un cuento indígena, fue totalmente comprendido por los mismos niños indígenas, en este caso los guajiros, y al mismo tiempo por los niños urbanos; comprendido y sobre todo gozado, que es lo más importante.

Creemos que vamos logrando una exitosa adaptación de la tradición oral a lo escrito, que los niños internalizan cosas que están acostumbrados a oír, y sobre todo si está escrito en ese lenguaje expresivo cotidiano resulta más fácil de in-

ternalizar.

Descubrimos también otro fenómeno interesante: lo oral, cuando pasa a lo escrito, se convierte en verdad para los niños. Por ejemplo, en un libro, también guajiro, se habla de un "guanulú", el espíritu del mal, diríamos nosotros, aunque para ellos representa mucho más que en nuestra lengua. Un guanulú es un cangrejo, pero también es un hombre blanco, y además un monstruo sin cara y con garras, todo eso es un guanulú. Pues bien, cuando les llevamos el libro, los que nos habían dicho que era un cangrejo encontraron confirmada su afirmación en lo impreso.

Lo mismo nos sucedió con un libro de peces. Toda la información fue recabada entre pescadores de la costa de Venezuela. Cuando les llevamos el libro un pescador le dijo a otro: tú ves lo que te dije es verdad, ahí está escrito. El mismo nos había dado la información, pero al verla impresa se aseguraba su veracidad.

Sucedió algo similar con un libro sobre la realidad urbana de los niños de un barrio de Caracas, que intentan conseguir un sitio para jugar. El libro salió de la experiencia de los niños del barrio de San José. Cuando se los llevamos los chicos dijeron: ah! es verdad! Se reconocieron como protagonistas del cuento y se olvidaron que éste tiene un final más o menos feliz, inventado, cuando en el cuento que ellos habían propuesto ese final era otro. Pero pensaron que el libro les podía servir para ir nuevamente al Concejo Municipal para que les hicieran caso, toda vez que en el libro se decía que algo similar puede pasar.

Esta colección basada en hechos reales ha tenido mucho éxito en Venezuela. No sé si aparte del éxito con los niños también ha sucedido lo mismo con los adultos que están aprendiendo a ver su realidad. Y también el éxito en el exterior. El libro que mencioné en último lugar fue traducido a ocho idiomas, y en cada uno de ellos fue cambiada la propuesta del texto. Por ejemplo, en la versión alemana los

niños salen a tomar el Concejo Municipal. En la holandesa fueron agregados personajes extra que se dedicaron a explicar la realidad latinoamericana, convirtiendo al texto en algo paternalista con relación a nuestros países. Los ingleses lo recortaron y los franceses no sintieron ninguna necesidad de cambiarlo.

Otro libro, **La calle es libre**, tuvo mucha demanda de editores extranjeros, pues la ilustradora es realmente muy buena. Pero cuando se pusieron a leerlo se encontraron que allí había una cultura que no estaban dispuestos a aceptar, una cultura de las zonas marginales, de la injusticia, de los niños pobres.

Hemos tenido mucho éxito en la formación de ilustradores, pero aun no lo hemos tenido en la formación de autores. Es muy difícil decirle a estos últimos que no escriban cuestiones didácticas, con moraleja, con estereotipos, que aprendan a ver su propio entorno.

Uno de nuestros desaciertos fue la colección para adolescentes. Creíamos que íbamos a tener éxito en la promoción de la lectura con cuentos que nosotros llamamos de amor y susto. Pero fracasamos, y no sabemos si fue a causa de la falta de publicidad o del formato. Yo creo que en gran parte fallamos porque no sé si en América Latina existen adolescentes. Nosotros somos el producto de una cultura indígena y africana donde, después del rito de la iniciación, el niño entra de lleno en la vida adulta. Creo que eso le pasa a muchos de nuestros adolescentes y que cuando hablamos de adolescentes estamos a menudo hablando de una invención norteamericana, europea, que quizá no se aplica a nosotros.

Nuestras narraciones indígenas en lengua indígena fueron un fracaso también por el sencillo hecho de que los niños indígenas no saben leer en su lengua, muy pocos saben esto, al menos en Venezuela.

RECOMENDACIONES

De todo esto qué aprendimos y qué recomendaciones tenemos:

Primero: que el libro, a diferencia de la televisión, es un medio mucho más individualizado, además de ser un medio mucho más económico de producir. En él se puede definir al público con más facilidad, porque la lectura sigue sus propios ritmos y porque se puede pensar en diferentes edades.

Segundo: es muy importante comenzar con niños en edad escolar, para romper con esos modos atroces de socialización, con esas cosas atroces que les enseñan en la escuela. Y a la vez no perder de vista a los pequeños.

Tercero: la tradición oral, además de ser un material muy rico y muy bello, es un excelente medio de llevar al niño a la lectura, a lo escrito, pero es muy importante cuidar esa adaptación.

Cuarto: debemos partir siempre del entorno cultural del niño. Pueden ser utilizados materiales extranjeros, pero de nada sirven éstos si el punto de referencia no es la propia cultura del niño.

Quinto: si bien no existe un niño latinoamericano, existen etapas de desarrollo y, más que nada, existe una esencia cultural más o menos homogénea, sino en todos los países al menos por regiones. No olvidemos que somos una mezcla de la cultura indígena, la africana y la del hombre blanco.

Sexto: recomedamos producir materiales basados en experiencias concretas, dirigidas a un público definido, concreto, a fin de hablar de temas que realmente le interesen a la comunidad.

Lo que más tenemos que aprender a leer, mirar y comprender es nuestro propio entorno cultural; interpretar nuestra propia realidad, nuestra tradición oral, lo que actualmente está pasando. Y tenemos también que aprender a situarnos fuera de nuestra cultura, a mirarnos desde afuera; utilizar nuestras raíces, nuestras propias herramientas culturales. Y sobre todo que pensemos en el goce, en la importancia del goce para los niños y no le temamos a lo imaginario, porque después de todo, como lo dijo Miguel Angel Asturias y lo ha demostrado García Márquez, vivimos en un continente donde lo real maravilloso forma parte de nuestra vida cotidiana.

(Transcripción de la intervención de Carmen Diana Dearden en el Seminario "La Comunicación y el niño").